



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN

COMENTARIOS SOBRE LA HISTORIA DE LAS MINORÍAS EN EL ISLAM

Por ***Juan Antonio Cebrián***

Científico Titular
Centro de Ciencias Humanas y Sociales
CSIC

Febrero 2009



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

Sobre el autor

Juan Antonio Cebrián es desde febrero de 1988 Científico Titular del **Consejo Superior de Investigaciones Científicas**. A lo largo de su carrera profesional ha trabajado en la solución de problemas de Geografía social y urbana, y en el desarrollo de Sistemas de Información Geográfica. En la actualidad su interés primordial se centra en el estudio de las migraciones internacionales de población.

Doctor en Geografía por la Universidad Complutense de Madrid, ha sido profesor en la Universidad Complutense de Madrid, en la Politécnica de Madrid, en la Universidad de Maryland, College Park, y en la Universidad de Texas, San Antonio.

COMENTARIOS SOBRE LA HISTORIA DE LAS MINORÍAS EN EL ISLAM

Juan A. Cebrián
Científico Titular del **CSIC**

A continuación, reproduzco una serie de comentarios sobre la historia de los grupos minoritarios en regiones de predominio islámico, que proceden de una recensión bibliográfica que hice por encargo de la Revista Estudios Geográficos.¹

Es imposible mencionar todo lo que aprendí de Xavier de Planhol acerca de un tema tan sugerente, sobre el que yo no había tenido mayor información hasta ese momento. Para mí fue una auténtica sorpresa descubrir un mundo tan complejo en un espacio que con frecuencia, en occidente especialmente, se considera desmesuradamente uniforme. Paso a relatar las principales lecciones que aprendí.

La idea del estado integrado, o estado nacional, que ha sido el modelo para organizar las comunidades políticas de Europa Occidental, no encaja con la mentalidad tribal del Islam. La práctica contemporánea del Islam se adapta con dificultad a los modelos políticos, económicos y culturales occidentales, que imperan en la mayoría de las áreas urbanas recientes. El resultado es la confrontación de una religión de catorce siglos con una cultura, antropocéntrica y secularizada, que a penas tiene un recorrido de dos siglos.

En Oriente Medio y en el Norte de África, el Islam ha convivido siempre con minorías: en unos casos enquistadas, en otros, circundantes, o periféricas. Se trata de minorías espaciales importantes: sectas musulmanas, cristianos y judíos. El mosaico étnico religioso del Islam, en estos dos ámbitos, es único en el mundo, por su heterogeneidad extrema; por ello, resulta sumamente interesante el estudio de los mecanismos de segregación en el mundo islámico, de sus tensiones y de su futuro.

Sólo en las sociedades urbanas, laicistas, no tiene relevancia étnica la religión, con la única excepción de Irlanda del Norte. Por otra parte, en toda etnogénesis, históricamente hablando, las unidades de paisaje natural han desempeñado un papel primordial.

En el mundo preindustrial, la comunidad étnica típica adolece de límites bien delineados. Los límites étnicos estables y precisos acompañan a las organizaciones políticas más recientes, más evolucionadas y más controladas centralmente. Por otra parte, existen sociedades politécnicas, en las que un sólo grupo –pero con un amplio margen cultural – ejerce el poder central. Este tipo de organización sigue siendo un rasgo esencial de nuestro planeta. La convivencia razonable entre diversas etnias puede cambiar, si se produce un desequilibrio demográfico importante entre ellas. Etnia y cultura son realidades

¹ CEBRIÁN, J.A, (1999) “Planhol, Xavier de, 1997. Minorités en Islam, géographie politique et sociale”, *Estudios Geográficos*, n. 236, pp. 526-531.

de distinto nivel. Una misma etnia puede ser pluricultural, y una cultura puede ser multiétnica. Además, cultura y etnia pueden ser “inmunes” al cambio de marco geográfico.

Son minorías los grupos étnicos que se encuentran en estado de subordinación o discriminación, respecto a otras etnias de su entorno. El problema de integración de las minorías en la sociedad global, se plantea en términos de estrategias a seguir por los líderes de los grupos étnicos, que son los principales agentes de la transformación cultural de sus pueblos. Estas estrategias pueden ser descritas, en términos generales, como integracionistas, autonomistas, secesionistas, o militantes. Muchas veces, las minorías tienen que pagar su éxito económico profesional aceptando una posición social subordinada y precaria. La distribución geográfica –concentrada o dispersa– es un indicador de su evolución. La presencia de minorías secesionistas se manifiesta en un paisaje homogéneo, salpicado de refugios muy contrastados. Las minorías pluralistas tienden a no manifestar su individualidad en el paisaje, que adopta la forma de un cuadro puntillista.

Teóricamente, el Islam es intolerante y exclusivo frente a otras religiones; pero en la práctica no lo ha sido tanto, especialmente en los casos de las religiones del libro: cristianismo y judaísmo. Respecto a la tolerancia frente a las minorías no musulmanas, los sunnitas han sido más respetuosos que los chiítas. Los musulmanes no árabes han sido mucho más fanáticos que los árabes musulmanes. Las minorías musulmanas han sido perseguidas con más saña, salvo en periodos de conquista, que las no musulmanas, por resultar mucho más peligrosas para el mantenimiento del statu quo. Las dos soluciones tradicionales han sido: la colonización de las montañas y del desierto por las minorías secesionistas, y la convivencia de las minorías pluralistas y la población dominante, en los núcleos de la llanura.

El islamismo, siendo una religión urbana –a la medida de los mercaderes de La Meca– ha tenido una difusión fundamentalmente rural, por la conversión de muchas tribus nómadas (beduinos). La difusión del Islam por beduinos árabes, se produjo primordialmente en las llanuras, porque, entre otras razones, su montura era el dromedario, que no se aclimata a las montañas. Los nómadas turcos, en cambio, montaban camellos, que pueden vivir a mayores altitudes. Ello explica la “beduinización” de las montañas de Anatolia.

En el Machrek (oriente) el mosaico étnico es mucho más complejo que en occidente: hay cristianos y musulmanes; los cristianos se subdividen en griegos, coptos, armenios y arameos, en función de la lengua; los musulmanes, en sunnitas ortodoxos, kharedjitas heterodoxos y en sectas sincretistas; los heterodoxos, en chiítas, ismaelitas y zaiditas; las sectas sincretistas en alanitas, drusos, yeziditas, etc. En occidente (Maghreb), al desaparecer los cristianos, la ortodoxia islámica rigorista es claramente mayoritaria. Podemos, por tanto, afirmar que mientras en Oriente Medio tiene lugar una segregación religioso - cultural, en Occidente, la segregación es lingüístico - cultural.

Entre las minorías en Oriente Medio, se comentan extensamente la de los maronitas, cristianos, en el Líbano, y los drusos, secta sincretista, en las montañas al norte del Líbano. Muy interesantes resultan las consideraciones de tipo histórico o fisiográfico – cultural, por ejemplo la discusión sobre la mejor localización maronita, por tratarse de una montaña que llega hasta el mar, que la de los drusos, que se instalan en una montaña separada de la costa por una llanura litoral, no muy ancha, pero lo suficiente como para que su salida al mar resulte amenazada. La descripción de la civilización maronita es muy sugerente: la deforestación provocada por la necesidad de un cultivo intensivo en terrazas de las laderas de montaña; proveedores de seda de la Europa mediterránea y cultivo de moreras para la alimentación de las larvas; la reforestación. A pesar de ser culturalmente más desarrollados los maronitas que los drusos, los turcos concedieron la administración del Líbano a estos últimos, por seguir siendo nominalmente musulmanes, aunque

practicaran la taqīyya (simulación: fenómeno muy corriente en el mundo islámico; uso de ritos ortodoxos con significación heterodoxa).

En el desierto, la religiosidad se manifiesta como género de vida piadoso y pacífico. En la inestabilidad de las tribus de pastores nómadas hay dos principios de organización: la violencia y la fe; dos modelos de cristalización: en torno a un guerrero que sea capaz de organizar expediciones fructíferas; o en torno a un santón sabio y virtuoso. El primer líder exige un tipo de vida más esforzada, pero con una satisfacción “que se toca”. El segundo conduce a una existencia más razonable, más estable. Un ejemplo histórico de toma de contacto de un grupo musulmán del desierto con grupos sedentarios y cultos, lo constituyó la conquista del califato de Córdoba por los almorávides. Como ocurrió en ese momento histórico, el grupo invasor no pudo establecerse ni mantener una influencia duradera sobre las gentes del lugar invadido.

Mientras que la ciudad europea cristiana ha sido un instrumento importante de unificación y de uniformidad, la ciudad musulmana ha sido predominantemente una agregado de barrios o distritos, en vez de una unidad como tal. La estructura urbana de las ciudades musulmanas lo ratifica. La importancia de la vida pública en la ciudad islámica se supedita a las necesidades privadas y a las comunitarias. Cuando diversos grupos étnicos confluyen en una ciudad musulmana, a la larga, se produce un acercamiento entre sus rasgos étnico culturales, no así entre sus creencias religiosas –lo que introduce una dosis de inestabilidad digna de consideración–.

En los dos últimos siglos se asiste al desguace del mundo árabe tradicional, basado en la exclusión de las minorías levantiscas y en la integración de las minorías dóciles. La modernidad ha provocado en los países musulmanes una revolución igualitaria y materialista, que ha propiciado la aparición de grupos fundamentalistas en lucha abierta contra los principios importados de Europa occidental. El resultado de esta crisis puede muy bien ser la aparición de nuevas naciones, por escisión o amalgama de las unidades nacionales históricas.